EL VIAJE DE ORIENTE

Charles-Édouard Jeanneret (Le Corbusier) y Auguste Klipstein
23 de mayo – 1 de noviembre 1911

Director: **Josep Quetglas**. Universidad Politécnica de Cataluña
Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona
Programa de Doctorado en Proyectos Arquitectónicos
Línea de Investigación: Los nuevos instrumentos en arquitectura

Ricardo Daza Caicedo

INDICE

INTRODUCCIÓN

LA PARTIDA EN DRESDEN
PRAGA
EL DANUBIO
EN TORNO A BUCAREST
DE TURNOVO A STARA ZAGORA
EN TIERRA A TURCA
CONSTANTINOPLA
EL MONTE ATHOS
ATENAS
ELEUSIS, DELFOS, PATRAS
NÁPOLES Y POMPEYA
ROMA
TÍVOLI
FLORENCIA, FIESOLE, GALLUZZO
PISA Y EL REGRESO A LA CHAUX-DE-FONDS

CORRESPONDENCIA
LA FEUILLE D'AVIS DE LA CHAUX-DE-FONDS

BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN DEL CONTENIDO

Presento con esta tesis la reconstrucción del viaje de Oriente. Es la versión más precisa que he logrado hacer a lo largo de ocho años del mítico viaje llevado a cabo por Le Corbusier en 1911.

Mi propuesta inicial de investigación se denominaba *Memorias de Oriente*. El primer objetivo que me tracé fue el de calibrar hasta qué punto las impresiones del viaje de Oriente habían influido en la obra y el pensamiento del maestro suizo. Valorar la relevancia del viaje me planteó el siguiente cuestionamiento:

¿Cómo podría determinar las influencias del Viaje de Oriente si no conocía a profundidad todos sus derroteros?

Inevitablemente esta pregunta invirtió el planteamiento original. Para conocer la real presencia del Viaje de Oriente en la obra de Le Corbusier tenía que conocer a cabalidad todos sus pormenores. Así pues, la hipótesis inicial me llevó a reconstruir paso a paso, día a día, la travesía hecha por Le Corbusier entre el 23 de mayo y el 1 de noviembre de 1911.

Para hacer la reconstrucción utilicé los documentos de primera mano que el maestro de la arquitectura moderna dejó como testimonio de su travesía: fundamentalmente los dibujos y anotaciones de sus conocidos cuadernos de viaje, dibujos en tamaños grandes hechos en diversas técnicas, fotografías, postales y objetos que adquirió durante la travesía; crónicas que escribió para un periódico de su ciudad natal; las guías de viaje *Baedeker*; la correspondencia que mantuvo con sus familiares, amigos y maestros; los libros que leyó antes de la travesía y durante ella. También me he apoyado en los libros que el propio Le Corbusier escribió a lo largo de su vida, así como en numerosos libros de otros autores, algunos referidos al viaje, otros indispensables para conocer la geografía y la historia de las ciudades por las que transitó.

La numerosa documentación que presento en la tesis la he encontrado en la biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya en Barcelona, lugar en el que pasé largos períodos en la elaboración de este trabajo; en la biblioteca de la Fondation Le Corbusier en París, donde permanecí durante tres meses, con visitas específicas hechas periódicamente; los documentos originales o inéditos que saco a la luz fueron obtenidos de sus archivos. También he consultado numerosas bibliotecas, de entre ellas debo destacar la biblioteca de Historia de Cataluña, la biblioteca Luís Ángel Arango y la biblioteca Nacional. Otros documentos los he conseguido por encargo o vía Internet. Cabe destacar el envío de las crónicas del viaje que recibí de la bibliothèque de la Ville en La Chaux-de-Fonds. Finalmente he tenido el apoyo de números colegas que desde los sitios más remotos me han enviado datos precisos y fundamentales para reconstruir el itinerario de la travesía. También he visitado algunas de las ciudades del viaje, teniendo en cuenta que muchos de los sitios que Le Corbusier visitó, se han alterado sustancialmente desde 1911.

De las investigaciones que hacen referencia directa al viaje de Oriente y que he utilizado como base para hacer esta tesis, debo señalar los siguientes trabajos:

La formation de Le Corbusier, idéalisme & mouvement moderne, de Paul Turner. El profesor Turner dedica un apartado de su capítulo III, "L'Allemagne et l'Orient", al viaje de Oriente. En un intento por comprender el desarrollo del pensamiento de Le Corbusier, indaga sobre su biblioteca personal conservada en la FLC. Turner nos enseña hasta qué punto los libros y su lectura, fueron fundamentales en la autoformación de Le Corbusier, y desmonta la creencia, basada en una afirmación del propio maestro, de que solo algunos libros (Rabelais y Cervantes) lo influenciaron. En opinión de Turner, las primeras lecturas de Le Corbusier fueron esenciales para formar su sistema de pensamiento. Muchas de las referencias a los libros y el impacto que pudieron tener en Le Corbusier en la etapa del Viaje de Oriente las he tomado de esta investigación.

The Creative Search, de Geoffrey H. Baker. Este autor dedica el capítulo V, "The Journey to the east, 1911", al viaje. Aquí hay un intento de reconstrucción señalando y enfatizando algunos tramos de la travesía, no todos. No me he detenido demasiado en el texto de Baker, creo que existe un desequilibrio entre los apartados y quedan muchos aspectos del viaje sin abordar. De su versión considero más relevante el hecho de que ha rescatado algunos dibujos no publicados en las versiones adelantadas por el profesor Giuliano

Gresleri. Algo similar a lo que ha hecho Ivan Zaknic con la reedición inglesa del *Le Voyage d'Orient*, traducida como *Journey to the East*. Igualmente, el profesor Zaknic saca a la luz algunos dibujos desconocidos acompañando las crónicas de Ch-É. Jeanneret (Le Corbusier) y datos como las notas que aparecen al final del libro y que me han sido de gran utilidad.

También he apelado a textos específicos del Adolf Max Vogt, más concretamente a sus artículos sobre Constantinopla, así como sus reveladores documentos sobre la versión del Viaje de Oriente del compañero de aventuras de Le Corbusier, Auguste Klipstein: *Orient Reise 1911*. Recientemente se ha publicado *Le Corbusier before Le Corbusier*, editado por Stanislaus von Moos y Arthur Rüegg. De este libro he tomado algunas imágenes y algunos comentarios precisos. Por otra parte, estudiosos conocidos de la obra de Le Corbusier como Frampton y Cohen han dedicado apartes de sus investigaciones al Viaje de Oriente, pero considero que sus trabajos relativos a esta etapa formativa tienen un nivel de generalización muy alto, así que solo en contadas ocasiones he tomado alguna nota de ellos. Más bien he seguido otros investigadores con apreciaciones concretas sobre esta etapa formativa de Le Corbusier, tales como Benedetto Gravagnuolo, Carlo Cresti, Kurt Foster, Pierre Saddy, Claude Malécot, Pierre Pinon, Naïma y Jean Pierre Jornod, Germán Hidalgo, Marta Sequeira, entre otros.

Dentro de las investigaciones que profundizan en el Viaje de Oriente hay que destacar los trabajos de H. Allen Brooks y Giuliano Gresleri.

El profesor Brooks dedica el capítulo 8, "Voyage d'Orient, 1911", de su libro *Le Corbusier's Formative Years* al viaje. Brooks, a diferencia de Gresleri, presenta una reconstrucción muy ordenada de la travesía. Debo decir que mi reconstrucción sigue en parte los pasos llevados a cabo por el profesor canadiense. Sin embargo, a pesar del rigor y de la precisión del libro de Brooks, su reconstrucción sigue siendo un tanto restringida, si se tiene en cuenta, por ejemplo, su exhaustiva investigación hecha en otros capítulos del libro. Aunque esta limitación es perfectamente entendible dada la tarea propuesta por Brooks, pues su investigación pretende abarcar desde el año de nacimiento de Ch-É. Jeanneret, en 1887, hasta 1920, cuando el joven se inaugura como Le Corbusier. Me atrevo a afirmar que mientras Brooks concebía su capítulo del Viaje de Oriente debió de haber caído en cuenta de la enorme documentación relativa a esta travesía y decidió, con precaución, hacer una síntesis cuidadosa y una selección restringida de los dibujos que consideraba relevantes para acompañar su trabajo. Conviene apuntar que de la mayoría de los autores que han emprendido la reconstrucción de los años formativos de Le Corbusier, desde mi punto de vista, la versión del Viaje de Oriente hecha por Brooks es una de las más esclarecedoras.

Finalmente me refiero a los trabajos emprendidos por Giuliano Gresleri. Hay que señalar que el profesor italiano es el investigador que mejor conoce todos los pormenores del Viaje de Oriente. Además del libro *Le Corbusier. Viaggio in Oriente*, Gresleri ha editado los *Carnets*, o cuadernos de viaje, y también ha escrito numerosos artículos de diverso calibre relativos al viaje y a su influencia en la obra de Le Corbusier. Sus trabajos, sin duda, han sido los pilares básicos para mi investigación y debo decir que uno de los objetivos de mi tesis ha consistido en ordenar, dar sentido y complementar el minucioso trabajo de recolección de información que ha adelantado Gresleri sobre esta etapa crucial en la formación de Le Corbusier.

Le Corbusier. Viaggio in Oriente comienza con una introducción titulada "Itinera architectonica: Gli antichi, miei soli maestri" en la que Gresleri contextualiza el viaje, presenta a los personajes que influyeron en Jeanneret, traza un perfil de sus maestros y de su amigo Klipstein, enseña las ciudades en las que vivió antes de emprender la travesía. En este apartado, Gresleri también presenta una densa reconstrucción del viaje, atravesada por numerosas citas, conexiones, influencias, etc., y da muchos más datos y pistas que Brooks, pero, en mi opinión, con menor grado de claridad.

En el libro, más adelante, se encuentran las crónicas para el periódico de La Chaux-de-Fonds, *La Feuille d'avis*, en la misma versión del libro editado por Jean Petit, *Le Voyage d'Orient*. Gresleri también publica, una cantidad considerable de dibujos, sobre todo aquellos que complementan los de los cuadernos de viaje, al lado de numerosas fotografías tomadas por el joven suizo durante la travesía. Dibujos y fotografías han sido publicados en diversos tamaños, según las intenciones y afinidades del autor. Podemos señalar que uno de los aportes de este libro ha sido justamente que sacó a la luz toda una documentación relativa al viaje que se encontraba en los archivos de la FLC y que el público seguidor de la obra de Le Corbusier no conocía. Con la publicación de muchas de las fotos del Viaje de Oriente, Gresleri desmitificó la creencia de que Le Corbusier no había dado importancia a la fotografía, como se ha afirmado en tantas ocasiones. Al final del libro se encuentra la correspondencia que Ch-É. Jeanneret mantuvo en la etapa del viaje. Finalmente de este libro conviene resaltar el trabajo de investigación que aparece en las notas al pie en todos los apartados. A partir de ellas, y siguiendo sus numerosos artículos, se puede afirmar con justeza que el profesor Gresleri ha reconstruido mentalmente todo el Viaje de Oriente. Con todo, la forma en la que ha presentado la documentación en sus publicaciones ha hecho, a mi parecer, un poco tortuosa la comprensión del itinerario llevado a cabo por Le Corbusier en 1911.

¿En qué difiere la versión del Viaje de Oriente que presento como tesis de doctorado del trabajo del profesor Gresleri y de los trabajos citados anteriormente?

¿Cómo he estructurado esta investigación?

Primero que todo debo decir que mi versión intenta dar cuenta prácticamente de todos los documentos que han quedado como registro del Viaje de Oriente. Solo a lo largo de la investigación fui tomando conciencia de la enorme cantidad de documentos que Jeanneret (Le Corbusier) acopió entre el 23 de mayo y el 1 de noviembre de 1911. La propuesta de reconstrucción de este período, considero, no suena descabellada para ningún investigador de arquitectura; de hecho, como lo señalé anteriormente, el trabajo de Brooks abarca 37 años de la vida de Le Corbusier. Aquí he querido abarcar 5 meses y medio. Sin embargo, aunque suene desproporcionado, en su travesía por Oriente, Le Corbusier hizo alrededor de 390 dibujos en sus cuadernos de viaje, 200 dibujos sueltos, tomó 280 fotografías, compró alrededor de 170 postales, escribió 15 crónicas para *La Feuille d'avis* y envió aproximadamente 30 cartas; es decir una documentación relativa al viaje compuesta por alrededor de 1.100 documentos. En verdad, muchas veces, cuando creí desfallecer en la elaboración de este trabajo, apocado por la enorme documentación, me pregunté cómo un joven aprendiz de arte y arquitectura pudo hacer tal cantidad de registros, con tal grado de coherencia interna, en un intervalo tan corto de tiempo, probablemente comenzaba a descubrir y a entrar en la gran máquina llamada Le Corbusier.

A diferencia de los trabajos de los autores citados, en la tesis presento una versión del Viaje de Oriente que sigue los pasos de Jeanneret ciudad por ciudad, reconstruyendo el itinerario que se propuso antes de emprender la travesía, con los consecuentes desvíos en el recorrido. Así pues, con la mención de algunos antecedentes y con un final alternativo, mi reconstrucción comienza en la ciudad de Praga y termina en la población de La Chaux-de-Fonds. Consideré que seguir sus pasos ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, caserío por caserío, calle por calle, casa por casa, atravesando valles, llanuras, ríos, mares y montañas, garantizaría un conocimiento preciso y profundo de todos los pormenores del viaje y me permitiría aprehender las impresiones del joven y sus descubrimientos a lo largo de la travesía.

Así la reconstrucción del Viaje de Oriente fue hecha a partir de tres ejes estructurales. El primero es el propio itinerario trazado por Jeanneret, que tomo como eje central. El segundo son los cuadernos de viaje que el joven llevó durante la travesía; estos me sirvieron como hilo conductor. Asumí que eran el documento más confiable puesto que siguen el derrotero ordenadamente y además están plagados de dibujos, anotaciones, personajes, nombres de hoteles, direcciones y referencias claves para dilucidar las particularidades del viaje. El tercer eje estructural es la correspondencia que Jeanneret mantuvo con maestros, familiares y amigos. El lector notará que, a diferencia del libro de Gresleri que presenta la correspondencia como un paquete aparte, yo la integro al trabajo, pues justamente ésta ha sido la que me ha permitido dar el ritmo de la narración y es clave ya que ofrece datos fundamentales tales como fechas, referencias a viajes pasados, objetos que adquirió en el camino, sitios que visitó antes o después, reflexiones sobre el arte, la arquitectura, las ciudades, la vida y la muerte. En cierto modo, la correspondencia traza un perfil de Jeanneret más íntimo y revelador, y por ello ha sido fundamental para que este viaje adquiera algún sentido.

Con estos tres ejes estructurales como la urdimbre del trabajo, comencé a entretelar los demás documentos: me refiero a que fui disponiendo sobre la urdimbre los dibujos sueltos, las fotografías, las postales, los libros, las notas, etc. Paralelamente utilicé las *Baedeker* y todas las crónicas que Ch-É. Jeanneret escribió para *La Feuille d'avis*, pues son su versión de sus impresiones del viaje, si bien algunas se refieren a ciudades específicas, otras son temáticas y otras más son memorias del viaje. Con su capacidad para aglutinar y retrotraer sus impresiones del mundo, sus crónicas mezclan recuerdos del viaje, de travesías anteriores y de su vida, y, en cierto sentido, anuncian (al igual que sucede con la correspondencia), al naciente maestro de la arquitectura moderna.

En este punto debo señalar que, para que estas crónicas cobraran sentido dentro de mi reconstrucción, separé los recuerdos consignados en ellas, llevándolos a mi itinerario, es decir, jalonando fragmentos hacia las diversas ciudades o parajes del viaje; hice coincidir sus descripciones con los sitios; los edificios, con sus propios dibujos, con pinturas, con libros, con circunstancias específicas. En cierta medida deshice la madeja atemporal de su descripción para disponerla en mi hilo argumental, consciente del riesgo de estar transformando sus propias memorias. Así pues, el lector encontrará apartes de las crónicas de Le Corbusier en el abanico de mi narración.

Poco a poco, en el decurso de la investigación, los diversos documentos dispersos por aquí y por allá, fueron ajustándose y encontrando su lugar en cada una de las ciudades, pueblos o parajes del viaje.

También debo precisar que la reconstrucción siguiendo el itinerario por ciudades no ha sido del todo equilibrada, pues cada ciudad o región tiene sus particularidades. Por una parte, la intensidad y el tiempo que Ch-É. Jeanneret dedica a las ciudades o parajes es desigual: por ejemplo, en Atenas, Estambul o el Monte Athos pasa períodos largos; en cambio en Praga, Viena, Eleusis, Delfos, Fiesole o Galluzzo se detiene brevemente. En Roma hace alrededor de 65 dibujos y toma 28 fotografías, mientras que en Praga hace escasos 2 dibujos y toma un poco más de 20 fotografías. Señalo esta circunstancia simplemente para anotar que el ordenamiento que he tenido que hacer de la documentación tiene sus pormenores de acuerdo con los sitios específicos. En casos como Estambul o Pompeya he tenido que hacer desajustes inesperados al eje estructural de la narración para ordenar por temas, dada la profusión de documentos. Otras ciudades tienen la complejidad que arrastran memorias de otros viajes, como el caso de Florencia, Pisa, Fiesole o Galluzzo, ciudades en donde Jeanneret ya había estado con anterioridad. En otros casos, el joven ya tenía una imagen previa, como por ejemplo del Partenón en Atenas o de Santa Sofía en Estambul. Y al ir avanzando en el recorrido, las memorias de cada ciudad se entremezclan con la experiencia de la siguiente.

Por otra parte, conviene apuntar que no he dado igual importancia a todos los documentos. El lector notará que en ocasiones existen dibujos, fotografías o postales que menciono pero que apenas comento, mientras que en otras ocasiones me detengo con más esmero, cuando he percibido que la atención de Jeanneret sobre tal o cual circunstancia, edificio, pintura, etc., así lo ameritaba. Además, en algunos casos, para poder seguir adelante con el itinerario del viaje sin quedar embarrancado en algún paraje, señalo el camino hacia otras investigaciones que han logrado detenerse con profundidad en aspectos específicos de esta travesía.

Además de operar con todos los documentos que he señalado hasta el momento, también intento sacar a la luz algunos desconocidos que Jeanneret mencionó pero que no dibujó, y otros más que él no mencionó pero que yo he logrado inferir por abducción. Así pues, la reconstrucción del viaje está complementada con mapas de las ciudades en los cuales señalo la mayoría de los sitios visitados por él y también hago menciones a libros o a pinturas inéditas. Incluyo también fotografías que ayudan entender y enriquecer la travesía. Así espero que la forma en he presentado la documentación animará al lector o a quien se interese, a repetir física o mentalmente este viaje a través de esta actualizada *Baedeker*.

Huelga decir que en algunas ocasiones me he dejado llevar por la propia historia al punto de perderme en ella y de convertir el Viaje de Oriente de Ch-É. Jeanneret en un viaje mayor, en un viaje por el pasado vivo del arte y la arquitectura.

Por otra parte soy consciente de que una reconstrucción exacta de todos sus movimientos es relativa, pues son muchos los sitios que pudo haber visitado o retenido en su memoria sin dejar registro alguno, a pesar que he logrado inferir algunos de ellos. Intento entender y reconstruir el viaje, es cierto, e intento dar una coherencia narrativa para que el lector se aproxime a lo que Ch-É. Jeanneret pudo haber vislumbrado e interpretado en cada ciudad, pueblo o región, pero debo dejar en claro que a pesar de que hago un trabajo riguroso con los documentos que dejó Le Corbusier, se trata de mi versión del Viaje de Oriente.

Ahora bien, consciente del peligro de estar haciendo simplemente una reconstrucción de orden histórico, y sin olvidar mi hipótesis inicial: descubrir las *Memorias de Oriente*, el

lector encontrará que a lo largo del camino hago saltos atemporales que vinculan el viaje con la obra general de Le Corbusier, pues la reconstrucción no es el objetivo último de esta tesis. En el fondo intento demostrar que las impresiones del viaje a Oriente tuvieron una repercusión definitiva en el quehacer de Le Corbusier y considero que allí puede estar uno de los aportes de esta investigación. Pero como lo percibirá el lector, solo el haber seguido paso a paso el recorrido hecho por Jeanneret en 1911, me ha permitido establecer analogías y correspondencias confiables con su obra plástica, arquitectónica, urbanística o escrita. Así he podido no solo señalar, sino también demostrar cuestiones que de otro modo habrían sido imposibles. Sé que muchas de las analogías y correspondencias que presento quedan apenas insinuadas, las dejo señaladas para que otros estudiosos de la obra de Le Corbusier, con más paciencia y con mayor intuición, puedan desarrollarlas o avanzar en ellas.

Con esta tesis espero haber ampliado la documentación que existe sobre el viaje; espero haber ampliado la comprensión de uno de los momentos definitivos de la formación de Ch-É. Jeanneret; espero que sirva de base para otras investigaciones y, finalmente, espero haber demostrado que toda la obra de Le Corbusier se encuentra teñida por el velo imprescindible del Viaje de Oriente.

OPERACIONES PARA QUE LA TESIS PUEDE SER CONVERTIDA EN LIBRO:

1 Revisión de la narración que implicaría una corrección de estilo.

Dada la disparidad y tamaño de los capítulos que representan ciudades o tramos del Viaje de Oriente, convendría una revisión de la escritura y/o la simplificación de algunos de ellos, para lograr una mejor comprensión por parte del lector.

2 Una reconsideración de la diagramación.

Para la diagramación de esta tesis he utilizado una estructura dividida en tres franjas horizontales. En la franja superior están dispuestas las imágenes del viaje dispuestas en de forma apaisada y siguiendo el itinerario del viaje; en la parte media, el texto escrito en dos columnas; y en la baja, las notas y las referencias a las imágenes.

He intentado respetar los dibujos de Le Corbusier dando un tamaño más o menos similar a las imágenes, sin ampliar excesivamente fotos o croquis particulares. Sin embargo esta particularidad fue criticada por parte del jurado de la tesis, pues para ellos las imágenes eran extremadamente pequeñas y los dibujos y fotografías no se podían apreciar con atención. Esta es una cuestión que podría mejorarse, dando mayor relevancia a algunos de los extraordinarios dibujos hechos por Le Corbusier durante la travesía. Ampliar algunos dibujos serviría para potenciar la representación gráfica del libro.

3 Reconsideración del número de imágenes.

Si bien mi intención con la tesis fue publicar todos los documentos del Viaje de Oriente, sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de que otros investigadores pudieran tener este material como referencia para próximas investigaciones sobre Le Corbusier, para la publicación del libro podría reconsiderarse el número de documentos.

4 Reconsideración de los anexos.

Al final de la tesis, como documentos anexos, he dispuesto la correspondencia que Le Corbusier sostuvo con familiares y amigos en su versión original junto con la traducción castellana. La propia correspondencia -ordenada sistemáticamente- se constituye en un documento en sí mismo, y podría funcionar por separado. Eventualmente no es necesario que aparezca en el libro, pues ella misma está integrada a la propia narración de la tesis.

De igual forma al final de la tesis presento como anexo todas las crónicas que Jeanneret escribió para *La Feuille d'avis* de La Chaux-de-Fonds. Las presento en la misma disposición del tabloide original del periódico. Este es un documento que no necesariamente debe salir en la publicación del libro y también puede suprimirse.

5 Reconsideración del tamaño de la tesis.

Se puede discutir el tamaño de la tesis y de igual manera la posibilidad de dividirla para su publicación.